

Presentación

El 19 de diciembre de 2005 tuvimos que lamentar la prematura muerte de nuestro compañero Gorka V. Arregui. Además del dolor que sentimos por la pérdida de un buen filósofo y amigo, algunos proyectos profesionales que Gorka había empezado quedaron en ese momento interrumpidos. El departamento de filosofía de la universidad de Málaga -en el que Gorka se desempeñó como titular de filosofía (antropología)-, y en cierto modo como homenaje a la labor que desarrolló en él durante los últimos diez años de su vida, ha querido llevar a término alguno de esos proyectos inacabados. Este monográfico de *Contrastes* es uno de ellos.

Gorka había presentado al consejo directivo de esta revista un proyecto de publicación monográfica dedicada al tema *significados corporales*. En ese proyecto se incluía una lista de expertos en el tema, o conocedores del mismo, a los que proponer su posible colaboración con la revista en este monográfico. Un grupo eran profesores en el extranjero, otros colaboradores de distintas universidades de nuestro país, y algunas posibles contribuciones del profesorado de nuestra propia universidad. La actualidad del tema, y el prestigio de los posibles colaboradores, convencieron al consejo de dirección de la revista, que adjudicó a Gorka la preparación de este monográfico. Como el estado de salud de Gorka ya entonces era algo precario, yo mismo fui designado asistente suyo para la edición de esta publicación: ciertamente solía ayudar a Gorka en este tipo de actividades.

Paralelamente, Gorka pensaba en organizar una reunión científica, un congreso o unas jornadas, con los profesores que finalmente aceptaran colaborar con el monográfico. Se trataba de aprovechar el trabajo que iban a realizar para la revista: que pudieran exponerlo y discutirlo entre sí, y hacerlo con la asistencia de los alumnos de nuestra facultad y algunas otras personas interesadas en el tema. Las fechas de celebración de ese congreso no estaban definitivamente fijadas. Si a los posibles colaboradores del monográfico se les había sugerido la semana de Pascua, entre otros motivos por el magnífico clima que Málaga suele tener ya por esas fechas, en cambio la posibilidad de que un mes antes visitara España Charles Taylor ofrecía la posibilidad de su intervención en el congreso, lo que aconsejaba adelantar su celebración.

Pero, como digo, ambos proyectos –monográfico y congreso- quedaron frustrados, o interrumpidos en su fase de gestión, por la prematura muerte de Gorka. La tarea que entonces el departamento de filosofía acometió fue la de continuar sus gestiones –en cierto sentido ya avanzadas- para llevar a su término esas iniciativas, profesionalmente muy atractivas.

Y así, principalmente por la tarea organizativa de José María Rosales, director del departamento, se celebró en la universidad de Málaga los días 13 y 14 de marzo de 2006 las *Jornadas sobre significados corporales. Homenaje al profesor Jorge V. Arregui*: unas conferencias y mesas redondas, con una docena de ponentes y más de medio centenar de asistentes, en las que algunos de los colaboradores de este monográfico expusieron y discutieron públicamente sus trabajos, al tiempo que otros profesores, amigos o discípulos de Gorka, disertaron acerca de su personalidad o trayectoria académica.

El congreso se desarrolló conforme al siguiente programa:

Lunes 13 de marzo:

Mesa redonda:

Daniel Innerarity: *Memoria de un compañero*

Enrique Anrubia: *La vida como una filosofía del agradecimiento*

Pau Arnau: *La profundidad de los otros*

Oscar Pintado: *Wittgenstein en la antropología de Jorge V. Arregui*

Eduardo Lostao: *Acudir a las fuentes. De la interpretación*

Conferencias:

Bernhard Waldenfels (Bochum): *La extrañeza del cuerpo propio*

Elvira Burgos (Zaragoza): *Cuerpos que hablan*

Martes 14 de marzo:

Mesa redonda:

Jacinto Chozza: *Formas primordiales de expresión corporal. La danza como plegaria*

Alfredo Martínez: *La construcción simbólica del cuerpo*

Joan B. Llinares: *Las voces del cuerpo en “Crimen y castigo” de Dostoiévski*

Conferencias:

Vicente Sanfélix (Valencia): *Cuerpos cartesianos*

M^a Luz Pintos (Santiago de Compostela): *Fenomenología del cuerpo como expresión e interpretación*

El resultado de estas jornadas –de las que aquí dejamos constancia- nos dejó a todos los participantes muy satisfechos, por lo que trasladamos desde aquí nuestra felicitación a su principal organizador, y al entero departamento de filosofía de la universidad de Málaga. Se apreciará además que los cuatro conferenciantes que intervinieron en ellas contribuyen con sus trabajos a la presente publicación.

La edición de este monográfico, por su parte, quedó también en suspense tras la prematura muerte de Gorka. Algunas contribuciones solicitadas no llegaron a consolidarse. Surgieron insospechadas dificultades para encontrarles alternativas. Y ello a pesar de que entre filósofos y antropólogos la amistad y el prestigio profesional de Gorka es, en cierto modo, muy notable; y la idea de honrar su memoria realizando sus proyectos nos ha movido a todos. Pero, evidentemente, la ausencia de Gorka en la preparación de esta publicación se ha hecho notar.

Con todo y con ello, y quizás de un modo algo incompleto, aquí presentamos ya este monográfico como homenaje a nuestro compañero prematuramente fallecido. Reunimos en él media docena de colaboraciones, entre ellas una inédita y muy amplia del propio Gorka (que la estaba preparando para este volumen), dedicadas a glosar el tema de los significados corporales.

Frente al dualismo que quizá desde Descartes lastra la filosofía racionalista e idealista, la fenomenología ha redescubierto y formulado a su manera la adscripción del cuerpo a la subjetividad. El punto de partida es la quinta de las *Meditaciones cartesianas* de Husserl, en la que el cuerpo hace como de mediador para el establecimiento noético de la intersubjetividad.

Pero no se trata de la mera objetivación del cuerpo, como cosa externa al yo, vehículo o ubicación suya; sino de su correspondencia estricta con la subjetividad del yo: el cuerpo-sujeto (Merleau-Ponty) es el cuerpo en tanto que propio (Polo), o el cuerpo como carne (Husserl), el valor somático del cuerpo (Zubiri). Es, en efecto, la humana subjetividad una subjetividad encarnada (Marcel); o es, sin duda, el cuerpo un hecho imprescindible; y, en un cierto sentido, indiscernible de la propia subjetividad.

Mas el cuerpo humano no es meramente biológico: como organismo es inviable, porque está inacabado (Gehlen). El cuerpo humano apela a la técnica: las técnicas del cuerpo, y las técnicas con el cuerpo, o desde él. Y la técnica es intencional, referencial, significativa. De aquí los *significados corporales*.

El cuerpo tiene un significado en el plexo de los medios que constituyen nuestro mundo; pero también en orden a las relaciones interpersonales: el erotismo y la simbología de la conducta así lo muestran de modo palmario. El lenguaje humano, desde luego, es una técnica; pero no sólo eso: el lenguaje es medio de comunicación, nos abre a los demás. Los significados corporales se enriquecen con esta ampliación. Y además, el cuerpo humano no sólo es multi-

significativo de suyo, sino que también puede ser educado. Como el organismo no es meramente biológico, tampoco es solamente técnico; sino ambas cosas insertadas en el proyecto que cada persona es: abiertas al futuro.

Nuestra dimensión orgánica exhibe a las claras el hecho de que recibimos la vida; y no como obra nuestra, sino de nuestros progenitores. La socialización que torna viable nuestro organismo es asimismo recibida: en buena parte se debe a la época histórica que nos ha tocado vivir. Genética y cultura no se oponen en este punto: ambas son recibidas por la persona. Pero a la vida recibida añadimos la propia vida, y disponemos de nuestra corporalidad y su entera significatividad para construir nuestra biografía. Si el hombre es un proyecto, demanda una organización temporal; su identidad se muestra en ella. Es muy pertinente, entonces, la noción ricoeuriana de identidad narrativa del sí mismo, por cuanto toda narración –de ficción, histórica o biográfica– comporta una refiguración del tiempo.

Con estas consideraciones se resalta la importancia del tema a que se dedica este monográfico; sirvan de presentación al mismo, y dejen paso ya a las contribuciones que recoge. Nuestro deseo es que resulten útiles al lector.

Juan A. García González

Introducción

A partir de los planteamientos de Husserl y Marcel, que enraizan en los trabajos de Maine de Biran y Bergson, ha solido denunciarse que la modernidad ha tendido a tratar el cuerpo sólo en términos de objeto, de cosa entre las cosas, tal y como aparece a la observación externa.

Pero, en ese primer momento, se vincula la cuestión del cuerpo propio al problema de cómo se siente o experimenta el carácter propio de mi cuerpo, ya sea a través de la cenestesia (como en el primer Marcel) o de los detenidos análisis de la cinestesia en Husserl. Con todo, ya esa primera generación de planteamientos, superando algunos psicologismos iniciales, tematiza el cuerpo propio o el cuerpo sujeto como vehículo del ser en –o para el- mundo o, incluso, como la forma propia (el ser mundana) de la existencia humana.

Una segunda generación de fenomenólogos, representada arquetípicamente por Merleau-Ponty o Ricoeur, avanza considerablemente desde esa posición considerando el cuerpo propio en términos de expresión. De tal manera que, frente a la idea de que todo significado era conferido por una subjetividad, o incluso un subjetividad trascendental, se tiende ahora a considerar que los fenómenos corporales están intrínsecamente dotados de significado, y que los significados no son sólo proyecciones subjetivas sobre el mutismo o la estupidez de una materia entendida mecanicistamente. Con lo que, en Merleau-Ponty por ejemplo, al subrayar la dimensión expresiva del cuerpo, se establece un claro paralelismo entre el cuerpo y el lenguaje. Del mismo modo que las palabras no se limitan a aludir a un significado que les fuera extrínseco, sino que lo contienen, el cuerpo contiene de suyo un significado.

No son pocos los autores que han señalado el estrecho paralelismo que aparece en este punto entre la fenomenología y los planteamientos wittgenstenianos. Porque, por fuertes que sean las diferencias entre la concepción fenomenológica y la analítica respecto de la naturaleza del lenguaje, diferencias que Dummett por ejemplo ha subrayado a propósito de la relación entre Frege y Husserl, coinciden sin embargo en sostener que el lenguaje vehicula o contiene el pensamiento, de la misma manera que el cuerpo contiene sus significados. Tanto para Merleau-Ponty como para Wittgenstein, yo leo su dolor en su cara.

Este tipo de planteamientos en filosofía tiene a su vez un correlato en las investigaciones de la antropología sociocultural en torno a la corporalidad. Como muestran, por ejemplo, las indagaciones de Mary Douglas, quien no duda en titular uno de sus libros más conocidos como “Símbolos naturales”, abriendo –junto con otros autores- todo un nuevo ámbito de investigación en torno a la sociología del cuerpo.

Este nuevo planteamiento, en el que convergen fenomenología, análisis del lenguaje y antropología social, tiende a considerar los cuerpos como textos, como una realidad dotada de un significado intrínseco. Con lo que ahora, en lo que cabría denominar una tercera generación de planteamientos, se trata de analizar el proceso de escritura de esos textos, de esclarecer -desde distintos planteamientos, con diversas metodologías y con fines diferentes- por qué y cómo los cuerpos han llegado a significar lo que significan. Pueden, sin duda, situarse aquí muchos de los planteamientos más característicos de los últimos 20 años de la filosofía, nacidos de los enfoques de Foucault, Derrida, etc.

El número monográfico que presentamos pretende situarse en este momento de la polémica entre quienes defienden la existencia de unos significados corporales, de unos textos corporales, y quienes más bien se interesan por los procesos de escritura o deconstrucción de esos textos, hasta el punto -en ocasiones- de volver a considerar el cuerpo como una *tabula rasa* susceptible de cualquier escritura.

Jorge V. Arregui